

	MES.	TRIMESTRE.
En Madrid.....	10 rs.	30 rs.
En Provincias.....	12	34
En el Extranjero.....	24	70
En las Antillas.....		90
En Filipinas.....		100

Se insertan anuncios á razon de 25 céntimos línea, y á precios convencionales segun las circunstancias de los mismos. Tambien se admiten remitidos y comunicados á precios igualmente convencionales.
EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los dias, á escepcion de los lunes y las grandes festividades del año.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

AÑO III.

MADRID.—Viernes 4 de Octubre de 1872.

NUM. 808.

CRONICA PARLAMENTARIA.

La sesion de ayer fué verdaderamente descon-soladora.
El Sr. Chermá llamó justamente la atencion sobre el abuso escandaloso y la frecuencia con que se falsifican los billetes y monedas. El Sr. Chermá tiene sobra de razon para quejarse de semejante padron de ignominia, pues pertenece á una provincia donde se falsifican todos los valores, y hay ocasiones en que la mitad de las monedas que se reciben en cambio ó en pago son falsas.
En Barcelona ha ocurrido el caso de falsificar los billetes del camino de Gracia.
Hemos oido á un ilustrado magistrado de Barcelona que las causas criminales contra los falsarios son innumerables; que se les condena; pero que casi todos vuelven inmediatamente indultados; y que hay falsificador conocido que ha sido indultado cinco y seis veces.
Trasladado al gobierno.
El señor ministro de Hacienda se contentó con decir que este pais es el mas próspero en falsificadores.
Pues á indultarlos, y si no á establecer el jurado pronto, con lo cual no habrá necesidad de conceder indultos; porque acabaremos por dar premios á los falsificadores.
El Sr. Gil Berges preguntó por la gran calamidad que hoy lamentan todos los buenos españoles, por el incendio del monasterio del Escorial, á cuánto ascenderá la pérdida, y quién pagará los reparos que deben hacerse inmediatamente.
Nosotros creemos que el señor ministro de Hacienda debió concretar mas su respuesta y no se hubiera enredado tanto, aunque salió felizmente de sus tropiezos.
El señor ministro de Hacienda debió decir á nuestro juicio: «Estando graduados en cuatro millones los desperfectos que ha sufrido el Escorial, D. Amadeo ha dado ya las órdenes correspondientes para que inmediatamente y sin levantar mano se proceda á la reparacion de los desperfectos causados por el rayo, procurando poner los aparatos necesarios para impedir la reproduccion de desgracias semejantes.»
Esta hubiera sido una respuesta breve, oportuna, y que hubiera satisfecho á los señores diputados; pero ha quedado un poco nebuloso el caso de la reedificacion inmediata y el pago á cuenta de la lista civil.
Convenirá apretar estos tornillos y aclarar la cosa.
El Sr. Canalejas subió enseguida á la tribuna y leyó el proyecto de contestacion al discurso de la corona, como secretario y redactor de dicho documento.
El Sr. Canalejas leyó el proyecto de la comision de mensaje en voz alta, con ademán reposado, entonacion algun tanto dramática y con gran sentido; recargando algo en los pasajes mas difíciles, como para preparar bien la digestion. Aquello de las nobilísimas palabras al recordar la fuente de sus derechos, «una dinastía que felicisimamente funda en nuestra patria la monarquía popular» está algo recargado.
Los párrafos en que se contesta á lo de nuestras relaciones con la Santa Sede, y á las promesas revolucionarias para la Isla de Cuba están mas saturados en ideas peligrosas y conceptos atrevidos que el discurso mismo de la corona; y no nos extraña que estos párrafos, aun corregidos, hayan provocado disidencias entre la comision y el gobierno, y en el seno del gobierno mismo.
Ya nos ocuparemos mas detenidamente de este famoso documento.
El Sr. Canalejas entra en el Parlamento precedido de una justa reputacion como literato y como orador. Nosotros deseamos que la tribuna sea para él teatro donde recoja nuevos laureles; pero nos alegraríamos más de que retrocediera á las buenas

doctrinas, abandonando esos derechos nuevos que, en nuestro juicio, no son tales derechos y que traen á la sociedad sin ventura ni sosiego.

PALABRAS MAYORES.

Uno de nuestros colegas decía anoche que entre los Sres. Ruiz Zorrilla y Rivero habian ya palabras que nada tienen de tranquilizadoras para el porvenir de la situacion. Parece que el presidente del Congreso habia manifestado al del Consejo de ministros que era necesario que se deslindasen ya las posiciones y que se dijese francamente lo que era cada cual; y que por su parte el Sr. Ruiz Zorrilla habia replicado, diciéndolo al Sr. Rivero que era preciso saber á dónde se iba.
El colega habla por referencia, y bien pudiera la prensa ministerial negar la exactitud de la anécdota; pero negarla no es negar su oportunidad y que está muy en carácter en estos momentos. Los dos personajes á quienes se alude se encuentran en la situacion que gráficamente se pinta en el breve diálogo que cita el periódico á cuya noticia parece haber llegado; y aun cuando se quiera negar y se niegue su certeza, no se podrá negar su verosimilitud.
Porque ha llegado el momento en que ha de procederse al deslinde de los campos y á la gran batalla que decide la guerra civil que arde ya en el seno de la situacion: es preciso que se sepa si ha de triunfar el Sr. Rivero ó ha de quedar dueño absoluto del campo el Sr. Ruiz Zorrilla, disponiendo sin contradiccion de la compacta falange de la mayoría. Ha llegado ese momento, porque los proyectos de ley presentados, con especialidad el de quintas, son otras tantas ocasiones para dar la batalla con mas ó menos brío, ó para no darla, segun se presenten las circunstancias.
Los republicanos se mostrarán mas ó menos intransigentes y duros, ó mas ó menos benévolos, segun que obtengan mas ó menos eficaces garantías para su triunfo en un próximo porvenir. En repetidas ocasiones han hablado sus periódicos de compromisos contraídos hace algunos meses, y de la necesidad en que se hallaban de cumplirlos en el poder los que los contrajeron en la oposicion. Si ahora se niegan ó resisten los radicales, se encontrarán los republicanos libres de todo vínculo, de los que anteriormente podian ligarlos con los que ha poco se llamaban sus afines, y arrojados en su oposicion, cuanto les sea dable arrear. La campanilla presidencial será un sistema muy notable, segun que se agite violentamente ó permanezca quieta y silenciosa en determinadas ocasiones.
Dícese que preparan algun disgusto al ministerio proponiéndose presentar en el momento que estimen mas oportuno alguna cuestion que sea un apuro para el gobierno. Como disponen de personas muy experimentadas en las lides parlamentarias, sabrán cuándo y cómo presentarla, de manera que sea mayor la dificultad del ministerio para salir del aprieto en que le pongan. Si esa cuestion es de las que puedan dividir á la mayoría, porque no todos los pareceres puedan hallarse conformes, no será extraño que haya un día de alboroto y de gravísimo contratiempo para el gobierno.
La indicacion que se supone hecha por el señor Rivero al Sr. Ruiz Zorrilla, de que es preciso deslindar los campos y proceder con franqueza, se parece mucho á una intimacion: equivale á decir: «lo que ha de ser, que sea pronto.» A nadie se le ocurre que en una época, no lejána, ha de venir la lucha entre las altas influencias de la situacion, en las cuales se personifican las aspiraciones de los dos grupos en que realmente se divide la mayoría. Si, pues, ha de venir, que no se haga esperar, porque resolviéndose con tiempo esa cuestion fundamental, se podrán resolver mas fácilmente las demás, que no por ser graves en sí mismas, dejan de ser sencillas para su resolucion.

Imagínese que en la lucha ya iniciada quedan triunfantes los cimbríos, los afines de los republicanos, y dígame si no será facilísimo dar pronta solución á todas las cuestiones promovidas con los proyectos de ley que se han presentado en el Congreso. La política que se inaugure será todo lo trascendental, todo lo peligrosa, todo lo funesta que se quiera; pero será una política clara y bien definida; una política que no haya de ofrecer duda alguna desde el primer momento. Por eso, tal vez, el Sr. Rivero, por sí y á nombre de sus amigos, haya creído conveniente ó necesario que se salga de nebulosidades y confusiones, entrando en terreno franco y despejado.

En cuanto á la indicacion del Sr. Ruiz Zorrilla, no parece, si fuese cierta, ó demasiado candorosa, ó no menos imperativa y resuelta que la que se atribuye al Sr. Rivero. «Es preciso que se sepa á dónde vamos.» Si con esta frase se ha querido intimar al Sr. Rivero y á los que le tomen por jefe de un partido contrario, que se descubra y ponga de manifiesto sus proyectos; la indicacion habrá estado muy en su lugar y equivaldrá á otra intimacion análoga á la del Sr. Rivero. Mas si con ella se ha querido manifestar alguna duda acerca de la marcha y punto á donde se dirigen los demócratas y el deseo de saberlo, para resolver si se ha de ir con ellos ó contra ellos, la observacion sería de una envidiable candidez.

«Es preciso que se sepa á dónde vamos.» Ya se sabe y por sabido se calla. Si los cimbríos triunfan, los radicales irán, los unos con los cimbríos hasta la república, y los otros á su casa ó á cualquiera parte, donde los quieran admitir. El señor Ruiz Zorrilla irá á Tablada, ó á ser vicepresidente de la Tertulia, con cuyo modesto y secundario papel se habría de contentar. D. Amadeo irá á Italia ó á cualquiera otra parte, menos al palacio real de Madrid, y los cimbríos irán á aposentarse modestamente en los salones de lo que tomaría el nombre de palacio nacional. ¿A dónde vamos? Es fácil saberlo: véase por dónde se vá y se comprenderá á donde se ha de llegar; cuál es el término de la presente situacion.

MAS SOBRE LOS ACCIDENTES

EN LOS FERRO-CARRILES.

Las catástrofes en los ferro-carriles españoles, son por desgracia bastante frecuentes y lamentables para que puedan pasar desapercibidas. Periódicos de diversos colores políticos, y entre ellos el nuestro, han hecho las observaciones que han creído convenientes para evitarlas ó disminuirlas; pero como la cuestion es grave é importante, dejando á un lado apreciaciones ya conocidas, vamos á tratarla, aunque ligeramente, bajo el punto de vista de la responsabilidad y del esclarecimiento de los hechos.
Recordamos en este momento, además de la reciente catástrofe del puente de San Jorge, el hundimiento de un tren en el ponton del Alabern, de otro en la línea de Zaragoza á Pamplona, de dos en la de Alicante, y por último, de otros dos en la de Córdoba; y no podemos menos de lamentarnos al recordar tambien la escasa luz que se ha hecho sobre estos acontecimientos, como si solo se hubieran debido á la ciega casualidad. Sin negar nosotros que en algun caso pudo ser casual el suceso, extrañamos si de todas veras que en tantos y tan repetidos accidentes no haya habido otra causa que ésta. No acriminaremos por esto á los tribunales, ni al personal que directa ó indirectamente haya intervenido en tales hechos; pero vamos á decir lo que, á nuestro juicio, ha podido influir en que no se descubra la verdad de los hechos.
Habiendo, como hay, inspecciones de ferro-carriles, lo lógico sería que sus funcionarios fueran los únicos responsables en todos los accidentes que pudieran sobrevenir; mas como por una parte su organizacion no es la que debiera de ser, y por otra

las reclamaciones del personal no han sido siempre atendidas como merecen, las inspecciones tienen que compartir la responsabilidad con las empresas.

La inspeccion de ferro-carriles, en la parte de via y de las obras, se ejerce en virtud de un reglamento que por su fecha es bien conocido; traducción del francés, bastante desgraciada por cierto en algunos de sus artículos. Depaso, y como una prueba de lo que acabamos de decir, vamos á transcribir aquí el siguiente artículo:

«Art. 69. Solo en los casos fortuitos, de fuerza mayor ó de reparacion de la via, podrán detenerse los convoyes en los apartaderos ó puntos de estacion designados para recibir los viajeros y las mercancías, sin que les sea permitido nunca, ni por pretexto alguno, estacionarse en la via destinada á la circulacion.
El original francés dice en su artículo 28 lo siguiente:

«Art. 28. Sauf le cas de force majeure ou de réparation de la voie, les trains ne pourront s'arreter qu'aux gares ou lieux de stationnement autorisés pour le service des voyageurs ou des marchandises.
Les locomotives ou les voitures ne pourront stationner sur les voies du chemin de fer affectées à la circulation des trains.

La simple comparacion de estos dos artículos basta para observar que la traducción española dice todo lo contrario que el original francés.
Su traducción literal es la siguiente:

«Art. 28. Salvo el caso de fuerza mayor ó de reparacion de la via, los trenes no podrán detenerse mas que en las estaciones ó puntos de parada destinados para el servicio de los viajeros y mercancías.
Las locomotoras ó los carruajes no podrán estacionarse en las vias del camino de hierro afectas á la circulacion de los trenes.»

Y la traducción oficial española es tanto mas extraña, cuanto que hasta el sentido comun se revela contra ella, puesto que prohibe que se detengan los trenes en los apostaderos ó estaciones donde precisamente necesitan detenerse, por ser los puntos destinados á recibir viajeros ó mercancías. Si la disposicion pudiera sostenerse tal cual está escrita, se estaría faltando continuamente á la letra del artículo á presencia de los empleados de las inspecciones.

Pero dejando á un lado este paréntesis, y volviendo á nuestro tema principal, diremos que el indicado reglamento, entre otros inconvenientes, tiene el de no marcar con entera claridad dónde comienza y concluye la responsabilidad de cada funcionario público, naciendo de aquí el que ésta pueda atribuirse lo mismo al ingeniero inspector, y en algunos casos á cualquiera otro empleado subalterno, que á las compañías. Esto por de pronto produce una confusion sin límites que no es posible desvanecer.

Hemos dicho que la inspeccion en la parte de via y obras se ejerce por ingenieros de caminos, canales y puertos. Pues bien; una junta compuesta de individuos del mismo cuerpo, es la llamada en los casos que nos ocupan á ilustrar la opinion de los tribunales, y sin que tratemos de ofender á tan respetable clase, no podemos menos de hacer observar lo sugeto que puede estar á equivocaciones, sabiéndose que el corazon de toda madre se inclina naturalmente á su hijo.

Añadase á esto que las empresas están perfectamente escudadas con las Divisiones, y se comprenderá cómo la responsabilidad que es una carga bien pesada, va pasando de hombre á hombre hasta caer en tierra. Hé aquí, en nuestra humilde opinion, por qué no se esclarecen ciertos hechos.

Terminamos estas ligeras observaciones recomendando al gobierno que dicte, en el nuevo arreglo de inspecciones que creemos está en estudio, las medidas oportunas para que cesen las causas que

dejamos apuntadas. Corrija los abusos y defectos que ya en la organizacion del servicio, ya en la vigilancia y reglamento de ésta se dejan notar, y esté seguro que nosotros, á fuer de adversarios leales, seremos los primeros en reconocer que ha prestado un verdadero servicio á su pais.

LA LIBERTAD DE LOS RADICALES.

A uno de nuestros distinguidos amigos políticos dirigien desde Tivenys la carta que á continuacion insertamos. Es tan elocuente de por sí la exposicion de los hechos que en ella se contienen, que nada creemos necesario añadir por nuestra parte. En cuanto al repudio de la arbitrariedad que deplora con tanta razon el comunicante, no tenemos desgraciadamente mucho que esperar.
Bajo el imperio de los radicales no hay mas ley que el capricho de las autoridades locales: ni aun sirve elevar quejas al gobierno y que éste las estime y dicte sus órdenes, porque ya recordaremos lo que decía la célebre carta del Sr. Alarcon, que el Sr. Ruiz Zorrilla hizo cuanto pudo para evitar las arbitrariedades de que fué objeto, pero que las autoridades de las provincias no obedecian sus órdenes. Esto es natural y lógico: es efecto de la relajacion profunda del principio de autoridad que han traído consigo las disolventes y anárquicas doctrinas liberales bajo cuyo imperio vivimos.

De cualquier modo que sea, y por si hay alguien que pueda poner remedio al mal de que se trata, hé aquí la carta á que mas arriba nos referimos:

«Gracias á la libertad que hoy hace cuatro años que disfrutamos, aquí no tenemos libertad para nada. Los barcos de Cádiz rompieron aquellas decantadas cadenas que nos amarraban; pero en antitesis á aquellos barcos y á aquellas cadenas rotas, tiene V. amarrados en la playa de Tortosa hace medio año, con cortos intervalos, por orden de la autoridad militar de aquella plaza, todos los barcos que navegan en el Ebro.

Tiene por objeto esta medida impedir que una pequeña partida carlista, compuesta de unos 60 hombres, pueda cruzar el Ebro; como si el Ebro no pudiera vadearse por mil sitios diferentes. Enfrente mismo de mi fabrica se pasa perfectamente con el agua á la cintura. Fuera de esto, el mas ignorante de estas playas sabe bien los medios de sustituir la falta de embarcaciones con los varios recursos acostumbrados para estos casos. Unos cuantos maderos bien atados, las puertas y ventanas de algunas casas formando armadas, ó bien pellejos llenos de aire con cañizos encima, suplen perfectamente la falta de embarcaciones, si bien ni estos sencillos medios son necesarios en la presente estacion en que el Ebro se vadea con gran facilidad. De modo que la orden paralizando la navegacion en el Ebro no sirve mas que para impedir que los carlistas lo pasen sin mojarse los pies.

Pero ni esto se ha conseguido, pues dias atrás á las barbas de la fiera autoridad militar de Tortosa pasaron los carlistas el río por el puente del ferro-carril que está junto á las murallas de aquella ciudad.

Ocurren además las cosas mas anómalas que puede V. imaginar. A lo mejor está declarada en estado de sitio la ribera izquierda del Ebro y no lo está la derecha. Ya sabe V. que el Ebro es linea divisoria de las capitánías generales de Cataluña y Valencia. En este caso navegan libremente los barcos de unos pueblos y no pueden navegar los de otros, ridiculez extraordinaria, pues las condiciones especiales del Ebro obligan á todos los barcos en épocas de pocas aguas como la presente á navegar por los mismos puntos.

Por la playa de mi fabrica pasan las tripulaciones que tiran de los barcos, pero les está prohibido detenerse y desembarcar trigo y embarcar harinas y se ha destinado un guarda especial á vigi-

lizarlos para que no se desviaran de su destino. He podido encontrar un marquésdo detrás de los tejares de su hacienda, y que no haya podido recoger sino un pobre millonaje de francos que cifraron. ¿Quién sabe si ahora cambiará de idea al ver que vos preferís los blasones al oro? Yo no sé, en verdad, lo que él dirá de este solemnisimo destino.

—Ni yo tampoco, señora, contestó Alberto poniéndose de pie; pero lo sabré bien pronto, porque me marché á Paris esta noche, ó á mas tardar mañana. Servios, señora, recibir mis respetos, y considerad nuestra actual entrevista como una visita de despedida.

Y así diciendo, nuestro joven saludó á la viuda y á su hija con la mas esquisita urbanidad, y saliendo del comedor se fué derecho á su cuarto á arreglar el baul.
—¿No lo habia yo dicho? exclamó Olimpia furiosa en cuanto Alberto hubo desaparecido. Está enamorado de la señorita de Marilles, y por ella nos vuelve las espaldas y se va Paris. ¡Oh...! La astuta vizcondesa sabe muy bien lo que se hace! Habrá leído en los tratados de caridad cristiana de su señor hermano que la virtud encuentra siempre su recompensa, y por eso se va á hacer obras de misericordia al aire libre, cuando está bien segura de que hallará un bóbó que calga en sus redes. Sin duda tiene razon, porque su plan le sale á pedir de boca.

—No te apures por tai poca cosa, querida, replicó la madre. Despues de todo, me parece que no es una pérdida tan grande la de ese lindo Mauricio, con sus bigotes rubios y sus chalcos blancos. Cuando una puerta se cierra, ciento se abren. Desde luego ahí tenemos á monsieur Champion que, segun mi modo de ver, tiene tambien cierto mérito. Luego están en segunda linea el procurador general y el coronel de húsares, á quien he visto en Niort, y que sabes tiene que llegar aquí de un momento á otro. Estos sí que son hombres de pelo en pecho, muy considerados en la sociedad, y que de seguro no rán corriendo por esas lánas de Dios tras de una loquiza que no tiene un carmín en el bolsillo, aunque tiene muchas veletas con armas en el tejado de su miserable vivienda.

(Se continuará.)

18

FOLLETIN.

EL CAMINO DE LA DICHA.

POR MR. E. MARCEL.

(Continuación.)

—Yo volveré á veros, dijo para sí con el corazon latiendo de orgullo y de esperanza; yo volveré á veros muy despacio cuando sea rico; yo levantaré esas paredes que se están cayendo, y que un dia darán sombra á mis hijos cuando anden jugando en derredor de ellas; yo arrancaré esos troncos decrepitos para reemplazarlos con hermosos jardines, cubiertos de sombrías alamedas; lo único que conservaré será esa vieja yedra, símbolo de nuestro amor, siempre viva y siempre fiel como él.
Lleno de estas dulces ilusiones se encontró solo, sin saber cómo, en el gran patio del palacio de la Jourmalière.
Todavía no eran mas que las nueve, se almorzaba á las diez en punto, y Alberto juzgó conveniente asearse un poco antes de pasar al comedor. En efecto, lo necesitaba; nuestro joven tenia el cabello mojado aun; las botas llenas de barro, el traje ajado; cosas todas ellas que le hubieran hecho representar una figura asaz triste en aquella elegante pieza, y en presencia de la vajilla de Sévres y de la bruniada plata de que estaba cubierto el aparador.
No obstante, nuestro joven tuvo cierto sentimiento de supremo desdén cuando al entrar en su cuarto echó una ojeada sobre las elegantes frazaderas que allí habia, y á las cuales tenia él en mucha estima el dia antes. ¿Para qué sirven todas estas miserias! dijo dando un puntapié con aire despreciativo á las zapatas de terciopelo que le habian dejado delante de la chimenea para que se las pusiese al quitarse las botas; ¿necesita un hombre todas esas bagatelas tan adornadas, mucho mas propias para los pies de alguna sultana dengosa que para nosotros? Como yo voy á aprender á pasar sin es-

tas cosas en la buhardilla que me aguarda, porque mi tio, si no me equivoco, se me va á volver de espaldas con una indignacion que nadie es capaz de prever, quiero irme acostumbrando desde ahora á despreciar todas estas cosas verdaderamente superfluas ó indignas del sexo fuerte. Esto no obsta para que me afeite, porque la limpieza es necesaria en todas las condiciones de la vida. La señorita Olimpia va á ver disminuirse el número de sus cortesanías; uno de sus adoradores se aleja; pero es preciso que lo haga galantemente, con un saludo respetuoso y con un chaleco que no choque á nadie por tener mas rayas que un mapa. Hoy me despidió de todas las vanidades del mundo, y por esta razon voy á ponerme todo lo mejor que tengo.

Y hechas estas reflexiones, Alberto se puso el traje mas elegante que tenia, y se cargó de dije, como la noticia que se viste con todo el esmero de una novia antes de echarse encima para siempre al sayal y el velo negro. Enseguida bajó al comedor, en donde se hallaban ya las señoras, y en donde él entró haciendo el saludo mas fino que es dado imaginar.

—¿Por fin os volvemos á ver, Sr. Mauricio! dijo la viuda de Richer en un tono que podia muy bien tomarse para una reconvencion. ¿Sabéis mal rato que me habeis hecho pasar? No me hubiera hecho malitia la gracia tener que escribir á vuestro tio que os habia subyugado una desgracia estando en mi casa. Contad, sin embargo, con que yo no he de preguntaros de dónde venís; en primer lugar, porque esto no es de mi incumbencia, y luego porque todo el mundo tiene sus asuntos particulares á que atender; lo que si tengo es curiosidad de saber si habeis andado toda la noche buscando vuestro reloj á la claridad de la luna.

Alberto recordó entonces la mentira que habia dicho el dia antes, y le salieron los colores á la cara; pero, serenándose enseguida,

—No, señora, contestó: no he andado buscando mi reloj; lo que hay es que me ha ocurrido un lance en el cual mis débiles fuerzas podian ser de alguna utilidad, y me he tenido por muy dichoso al ofrecérselas á la persona que necesitaba de mi auxilio.

—¿De modo, dijo á su vez Olimpia, que ha sido por caridad cristiana por lo que vos no habeis tenido miedo ni al viento ni á la nieve de esta noche pasada? Seguramente, Sr. Mauricio, que sois un San Vicente de Paul con frac negro; ¿se trataba de alguna vasa estroviada que habeis tenido el consuelo de volver á su afligida familia?

—No se trataba de una vaca perdida, señorita, contestó Alberto con bastante paciencia; se trataba de velar á una muerta.

—¿A una muerta! Sr. Alberto, eso es una verdadera tragedia, y vos lo referís en un tono tan fúnebre, y con un semblante tan serio, que nos haceis estremecer. ¿De suerte que habeis pasado la noche al lado de un staud? ¡Y yo que creia que, pensando en nuestro reloj ó en alguna estrella vaga, como me pareció ver una ayer tarde, habiais caído en alguna zanja! y pasado allí la noche, como os sucedió no há mucho!

—Pues tambien os equivocabais en eso, señorita: no he pasado la noche en una zanja; la he pasado en la Casa Gris.

—¿En la Casa Gris! Pero yo supongo que no sería allí en donde estaba la difunta, porque ayer hemos encontrado á la señorita René andando por encima de la nieve con una ligereza y un vigor que deben tranquilizarme completamente con respecto á ella.

—En efecto; por fortuna, no hay nadie enfermo en la Casa Gris; pero la señorita de Marilles iba, cuando vos la habeis visto, á asistir á una aldea vieja, que vivia en una choza al otro extremo de la láná, y que ha muerto en sus brazos. Y... me encontraba... por casualidad, bastante cerca de aquel sitio, y he ido á llamar á unos granjeros para que fuesen á reemplazar á la señorita René en la vela de la difunta.

—¡Ah! ahora empiezo á comprender, dijo Olimpia con cierta inflexion barbona en la voz. Lo que hay únicamente, caballero, es que me veo obligada á rectificar un poco mi opinion con respecto á las alabanzas que os prodigaba ahora mismo. El Sr. Mauricio no anda precisamente en un hermoso celo filosófico, sino que se asocia con mucho gusto á los actos de beneficencia practi-

cados por una joven vizcondesa de negros cabellos. No hay nada comparable con unos buenos ojos para inspirar la caridad cristiana. Por eso en ciertas iglesias se busca para las mesas del peticitorio á las feligresas mas lindas de la parroquia. El medio no es enteramente nuevo; pero no deja por esto de ser ingenioso.

—Y luego, hija, no hay que añadir que es una cosa muy tierna ver á una señora ocupada en asistir á una pobre aldea. Si lo hiciésemos las que hemos nacido en el estado llano, desde luego puede asegurarse que dirian las gentes:

«No hacen mas que su deber porque, al cabo, asisten á personas de su clase.»

Pero, por mas que una persona tenga el bolsillo lleno de viento, siempre se la considera de otro modo cuando hace alguna buena obra, con tal de que pueda poner un de delante de su apellido, y que tenga un escudo de armas encima de la puerta de su casa, aunque esta se esté cayendo. Y aunque M. Giraud, que es un antiguo hilander, no haya salido del molino de Júpiter, en lo que es igual á nosotros, su sobriño olvida de buena gana este parentesco, muy respetable por otra parte, y hace todo cuanto le es posible por rozarse con la nobleza.

—Permitid, señora, dijo Alberto con una voz en que empezaba á traslucirse algo de incomodidad, permitidme que os diga que es preciso que nos entendamos con respecto á la palabra nobleza. Yo encuentro que ésta es de dos especies: la de raza y la del corazon; algunas personas no han conservado mas que la primera; otras, demasiadas en número, por desgracia, no han conocido jamás ninguno de estos dos gloriosos títulos. Y hé aquí por qué respeto yo tanto á las familias que poseen el uno y el otro, personas cuya belleza de alma aumenta el brillo y añade otro mérito mas á la antigüedad de sus ilustres nombres.

—Vaya, que no ha sido inútil para vos el viaje que habeis hecho al Poitou; habeis aprendido aquí á decir unas bonitas frases, aunque mas huecas que corteses, la verdad. Yo no sé lo que pensaré de esto vuestro señor tio, que no tiene otros papeles de familia que una cartera bien provista. Es una lástima que M. Giraud no

lante. De aquí, que en mi fábrica hayan quedado prisioneros hartos de pobres hornos que se desahogan, teniendo aquí amortizado el capital que constituye su industria y a quienes no puedo devolverlos por tierra por falta de caminos; y otras de comerciantes, que obligados a entregarlos a plazos fijos, no pueden hacerlo y llegan vencimientos de letras antes de haber realizado sus géneros. (Pero vaya V. a hablar de perjuicios al radical comandante militar de Tortosa).

Estas paralizaciones cesan de vez en cuando; pero no así de una manera general; principian por navegar los que pueden llamarse barcos radicales y poco a poco van atreviéndose los reaccionarios; de modo que la navegación en el Ebro es uno de los muchos privilegios que se han atribuido los radicales.

Sería nunca acabar contar a V. los perjuicios que se ocasionan a este país. La mayor parte de los pueblos ribereños tienen fincas a ambos lados del Ebro. Sin embarcaciones para pasarlos necesitan andar diez o doce leguas para recoger cosechas que se hallan a tiro de fusil. Un mismo médico y boticario sirve en muchos casos para dos poblaciones situadas en diferente ribera. Aquí son los apuros que se ven como Dios quiere.

Procure V., pues, amigo mío, que se ocupe de este asunto algún periódico de esta corte, que vea si cabe en las atribuciones de las autoridades militares suspender el ejercicio de una industria como la navegación en el Ebro (por la que se paga contribución), que trae en pos de sí la suspensión de otras muchas, con mas razón cuando esta suspensión a nada conduce, puesto que como acabó de decir, el Ebro se vadea en mil sitios diferentes y no faltan nunca recursos a las partidas carlistas para pasarlo sin embarcaciones.

Es de advertir además, que los carlistas hasta hoy no han utilizado una sola embarcación para sus operaciones, mientras en mas de una se han valido de los trenes, y sin embargo, no se ha suspendido el movimiento de los ferro-carriles.

Lo que hay, a decir verdad, es que la suspensión de la navegación en el Ebro, es como un castigo impuesto a este país por sus tendencias antirradicales; castigo del género mas arbitrario posible que no impondría un bajá a una tribu rebelde, y para mayor desgracia nadie se ocupa de nuestras cuitas.

La cuestión es importante, y bien merece que la prensa de esta corte dedique algunas líneas a lo que ocurre en la navegación del mas caudaloso de nuestros rios.

Sabe es suyo su mas consecuente amigo.—T. G.

HUELGA EN PORTUGAL.

A juzgar por las noticias que publica la prensa portuguesa, las huelgas van en progresión ascendente en el vecino reino.

Refiere el *Diario popular* que los estampadores de la fábrica de Ocho de Bol se reunieron el domingo último en la delegación de la Fraternidad obrera, en Almada y resolvieron presentarse al dueño de la fábrica y hacerle presente que si en el término de tercero día no volvía a admitir a los siete operarios que se constituyeron en huelga, porque no querían aumento de las horas de trabajo, ellos seguirían el ejemplo de aquellos.

Espérase también una huelga en la fábrica del Sr. Perez en la Otrabanda, porque tampoco consenten los obreros en que se les aumente las horas de trabajo.

El domingo se reunieron igualmente los tipógrafos en los salones de la Fraternidad obrera, calzada de la Estrella, donde recibieron un telegrama de Oporto en que se les anunciaba que en esta ciudad se había formado una delegación de la Fraternidad, a la que se habían adherido obreros de cinco gremios, y por último, el de impresores representado por 66 individuos.

El *Diario de Comercio* dice que en la Asociación fraternal obrera se reunieron cerca de cien cerrajeros, fundidores, etc., tratando de la despedida temporal de los obreros de la fábrica de la compañía de la Perseveranza, y de los maestros carpinteros, tallistas, herreros y cerrajeros, a los que resolvieron considerar incluidos en la huelga, para ser socorridos por la asociación.

También fueron considerados huelguistas, y como tales con derecho a sueldo, 10 caldereros de la misma fábrica que no habían sido despedidos.

Acabada la sesión de los referidos operarios, hubo otra Asamblea de los constructores navales.

Por la noche volvieron a reunirse los tipógrafos e impresores, y el martes debió celebrarse una Asamblea general de todos los gremios, como es costumbre en dicho día.

El número de asociados en La Internacional va también en aumento en Portugal, pues según vemos en un diario, asciende ya a mas de 40.000.

Necesitaremos insistir en la urgencia de que se adopten energías medidas para contener el cáncer que corre y que amenaza acabar con la sociedad?

Vuelvan la vista los gobiernos a los trabajos de la terrible asociación en Londres, Ginebra, el Haya y Lugano, al gran número de asociados que cuenta en todas partes, y comprenderán que ya es tiempo de poner fin a las aspiraciones de estos destructores de la propiedad y de la familia.

En Ronda han sido apedreados los carabineros a consecuencia de haber hecho una aprehensión de contrabando.

En la refriega con el pueblo ha resultado un muerto y varios heridos.

Es una felicidad como otra cualquiera la que se disfruta en España desde que el pueblo ha comprendido que tiene derechos ilegales, entre los cuales debe sin duda figurar el de apedrear al funcionario público que cumple con su deber, considerándolo como un fenómeno de los mas raros en estos tiempos en que impera la justicia, verbalmente, por supuesto.

También en la pacífica Albacete hubo anteayer un pequeño motin producido por la oposición de los vendedores al establecimiento de nuevas pesas y medidas.

La autoridad militar intervino, se hicieron mas de una docena de prisiones, y la cosa no tuvo ultteriores resultados.

Tan escamadas andan las gentes con los pro-

gresos revolucionarios, que la innovación mas inocente críspala los nervios del hombre mas pacífico, temeroso de que le den gato por libre.

Varios de los senadores que han hecho uso de la palabra en la sesión de ayer han prestado un servicio al idioma patrio, enriqueciéndolo con las siguientes voces, que recomendamos a la Academia de la lengua: *testaférreo*, *sincero* (valiente esdrújulo), *ojeblo*.

Un detalle delicioso: al verificarse la votación nominal sobre el dictamen relativo al acta del señor marqués de Salamaña, el presidente llama a votar a un señor senador que se había dormido. Despiértale los que tenía al lado, preguntásele precipitadamente qué es lo que vota, y el respetable padre de la patria, aturrido y medio dormido aun, esclama repetidas veces en alta voz: «Con el gobierno, con el gobierno! ¿Que sí, que sí!»

Ahora si que viene como de molde preguntar: *«Ubinam gentium sumus?»*

Uno de nuestros colegas, utilizando hábilmente el siniestro que deplora toda España y que ha interesado en el extranjero hasta el punto de haberse recibido telegramas de algunas capitales de Europa asociándose al duelo nacional, ha resucitado la siguiente profecía, de que no teníamos noticia, pero que encaja bien:

«La profecía del modesto y virtuoso monje del Escorial, fray Melchor de la Cueva, ha sido cumplida.

El estudioso monje tenía anunciado, durante el reinado de Carlos IV, que la octava maravilla del mundo sufriría una irreparable y llorada desgracia a los pocos días de abandonar su estancia en el monasterio; una ilustre dama unida con lazos indisolubles al hijo de un monarca que había de ocasionar graves amarguras al Pontífice romano y penosas persecuciones a los defensores del catolicismo. Efectivamente, así ha sucedido.»

La *Correspondencia* publica el siguiente suelto:

«En breve se hará por algunos de los hombres mas caracterizados del partido conservador constitucional una declaración importante acerca de su actitud presente y sus miras respecto del porvenir. Este acto no es resultado de acuerdo adoptado en reunión del partido, sino de conferencia habida entre tres de sus jefes principales.»

Desearnos conocer esa declaración; pero nos llama la atención que no sea resultado de un acuerdo del partido, porque reuniéndose el partido todos los días podía tomar algún acuerdo; es decir, hablar menos por medio de la *Correspondencia* y obrar mas resueltamente, como deben hacerlo los hombres políticos.

Pero en fin, si la declaración es de los hombres importantes del partido, vendrá a ser lo mismo.

Los debates sobre la contestación del discurso se aproximan, y allí se debe hablar alto y claro.

Kao de quedarse a ver venir, jugar a dos palos y hacer habilidades, es lo mismo que estar entre dos sillas y mal sentado.

Kao es bueno para el circo de Price, pero no para el Congreso y el Senado. En una palabra, eso es bueno para titiriteros, pero no para hombres formales, que tienen la pretensión de dirigir la sociedad y estar al frente del gobierno de una gran nación.

Venga, pues, la declaración anunciada.

Hé aquí algunas noticias que hemos recogido de la *Correspondencia* de anoche, relativas al incendio del magnífico Monasterio de San Lorenzo del Escorial:

«El gobernador de Madrid, D. Pedro Mata, a pesar de hallarse enfermo, salió ayer por la mañana para el Escorial, a donde llegó a las once. También llegaron algunos diputados provinciales.

Por la tarde se envió un tran de sanidad del hospital general por si fuese necesario.

Por la noche se envió otro batallón de ingenieros para ayudar y relevar al que había ido por la mañana y ha trabajado desesperadamente.

El personal de la escuela de montes ha prestado excelentes servicios.

Según las noticias recibidas esta mañana del Escorial, el fuego ha sido extinguido, la bóveda de la biblioteca ha quedado ileso y los frescos intactos.

La bóveda de la biblioteca del Escorial se va a cubrir con cal hidráulica para evitar las filtraciones del agua, hasta que se reconstruya y quede a cubierto.

Se están sacando los escombros y hay esperanzas de que no sufran los frescos ningún deterioro.

La aglomeración de concurrencia en el Escorial fue ayer causa y origen de cuestiones que pudieron ocasionar disgustos. La autoridad ha tomado las medidas convenientes para evitar las consecuencias.

Inmediatamente que se quedó apagado el incendio del Escorial, se procedió a la reparación del seminario, para que interior y exteriormente conserve aquella maravilla del arte, tan admirada de los extranjeros, el gusto de la época en que se edificó el monasterio.

Hoy se indicaba como posible una suscripción nacional para reconstruir en un breve plazo el seminario de San Lorenzo. Nuestras noticias permiten asegurar que hasta que se sepa de una manera cierta el alcance del fuego y los desperfectos ocasionados, el gobierno solo piensa en evitar que el incendio se propague al monasterio y al palacio.

Continúan en el extranjero con el mismo deseo de saber si se ha llegado a dominar el incendio en el monasterio del Escorial. Hoy han preguntado si la iglesia y las habitaciones de Felipe II, Felipe IV, la biblioteca con sus códices y manuscritos han podido sustraerse al voraz elemento. Los artistas extranjeros forman en la conservación de aquel santísimo edificio el mismo interés que los españoles.

Según las noticias de esta tarde, aumenta el riesgo de que se hunda la bóveda de la biblioteca del Escorial, a pesar de los esfuerzos que se hacen para evitarlo.

Las únicas noticias referentes a la insurrección carlista, que ayer se recibieron, son las que trascribimos a continuación:

«Del paradero de la facción Rozas nada se sabe, porque los pueblos no facilitan noticia alguna. La de Valdeanda desaparecida por los montes de Soria.

A las tres de la tarde de ayer pasó por Castells el cabecilla Mirel con 80 hombres.

La facción Sierra, acosada por una columna del ejército, entró en Balaguer a las seis de la mañana. En su persecución había salido una columna.

El capitán general de Cataluña pernoctó anoche en San Esteban de Bas.

El cabecilla Farrat llegó a Arenys anteayer y después de sacar un bagaje se dirigió al puente de Montaña.

La Liga de Contribuyentes va tomando un aspecto y un incremento notable en Andalucía. Bien se necesita que así sea, para que la propiedad sea respetada contra toda clase de desahucios y atropellos, vengán de donde quieran. Muchas ve-

ces recordarán nuestros lectores que hemos hablado de la de Cádiz. En uno de estos últimos días se ha reunido en Córdoba en el salón del café del Gran Capitán. La concurrencia fue notable por el número y la calidad de los asistentes. El señor conde de Torres Cabrera, que por excitación de todos ocupó la presidencia, leyó una notabilísima memoria sobre el origen, historia y significación de la liga, siendo interrumpido con aplausos varias veces por los brillantes conceptos y adecuadas imágenes que contenía aquel bello documento.

Se nombró una comisión para que designase el consejo ó junta directiva, y recibieron este encargo los señores duque de Almodóvar del Valle, don Manuel de Lara y Cardenas, D. Rafael García Lora, D. Pedro López y D. Amadeo Rodríguez. Dichos señores se reunieron y a poco rato presentaron la lista de unas treinta personas que representaban todas las clases de contribuyentes y todas las opiniones políticas. Por unanimidad se aprobaron los trabajos de la comisión, que se acordó formase desde luego parte de la referida junta.

Nos complace mucho la armonía que reinó entre los asistentes y el ideal y decidido propósito de despojar de todo carácter político a una sociedad que puede producir grandes bienes a la sociedad, aumentar la riqueza pública y unir elementos útiles. Tiempo es ya de construir y de armonizar.

En el lugar correspondiente hallarán nuestros lectores un telegrama de Londres de 1.º del corriente, en el que se anuncia que el *Times* de aquella día da la noticia de que el gobierno español trata de someter a un arbitraje de las naciones sus quejas contra los Estados Unidos, por las expediciones filibusteras destinadas a Cuba que se han organizado en aquella república.

Estrafó nos parece que la prensa ministerial nada haya dicho acerca de este importante acuerdo del gabinete español, y que sea un periódico extranjero el primero que dé una noticia de tanta trascendencia.

Prescindiendo de esto, la determinación que se dice trata de adoptarse nos parece conveniente, pero incompleta. No son solo las quejas de nuestra nación contra los Estados Unidos lo que debe someterse a un arbitraje de las naciones: se debe exigir una fuerte indemnización por los daños que nos ha causado la conducta de la República anglo-americana.

Si esta nación ha obtenido una reparación pecuniaria del gobierno inglés por los daños que ocasionó al comercio americano el *Alabama*; ¿qué suma le bastará a resarcir a España de los perjuicios que le han ocasionado el *Hornet* y *Edgar Steward* y tantos otros buques como han salido de los puertos de los Estados Unidos con destino a las costas de Cuba, conduciendo hombres, armas y municiones para los insurrectos?

No sabemos el grado de exactitud que tenga la noticia dada por el *Times*; pero en caso de ser cierta, aconsejamos al gobierno que no se contente con medias medidas, que si ha de hacer las cosas las haga por entero, seguro de que la opinión de la Europa en general se mostrará favorable a las reclamaciones que podamos hacer contra una nación que tantas veces y tan abiertamente ha faltado a las leyes de la neutralidad.

Los periódicos conservadores de la revolución temen, con sinceridad, eso sí, por la suerte de la dinastía y hacen todos los días algunas patrióticas advertencias, como las que contienen los dos siguientes sueltos de la *Prensa*:

«Parece que estos días menudean las conferencias íntimas entre ciertos ministros y algunos importantes hombres del federalismo: especialmente desde hace cuatro o cinco días se ve a todas horas juntos a los señores Castelar y Martos, en el carruaje de este último. Ello es indudable que algo traman juntos radicales y republicanos.

Entre los hombres mas afectos al actual orden de cosas cuando la voz de tracción y hasta públicamente se acusa ya a algunos de los jefes del radicalismo, de estar en relaciones demasiado íntimas con los republicanos.»

El *Clamor Público* llama la atención de sus lectores sobre la siguiente carta que ha sido dirigida, según parece, al general Serrano, ó si no lo ha sido, es igual para el objeto que su autor se propone:

«Excmo. Sr.—No pretendo en esta carta, que en uso de mis derechos individuales, me tome la libertad de dirigirme, recordar vuestros antecedentes, pues harlo los recordará, ni vuestra impardonable conducta con una augusta señora, mucho mas desgraciada que culpable, ni los peligros y convulsiones a que habeis entregado nuestra patria con la sublevación militar de 1868, fecha terrible, que tal vez a estas horas queráis borrar de vuestra azarosa historia. Me limitaré únicamente a decir que si el espectáculo aterrador de miserias y desastres, de que sois en gran parte responsable, habla a vuestra conciencia y os inspira remordimientos, estáis obligado ante Dios y los hombres, a procurar poner término, aun a costa de toda vuestra sangre, a los dolores de que ha sido ocasión vuestra rebeldía y a los desastres que habeis causado.

El tiempo es corto; la eternidad larga, y puede sorprenderos la muerte antes de que hagais un acto solemne de contrición. La posteridad ha de juzgaros con mas severidad aun que ya os juzgan vuestros contemporáneos. Urge, pues, que os coasagreis, hasta donde lo permitan vuestras gastadas fuerzas y mercedo prestigio, a la obra de la reparación. Si tuvisteis valor para hacer el mal, ¿seréis tan desgraciado que os falte el necesario para cumplir con tan sagrado deber?»

Solo con eminentes servicios, con rasgos de abnegación y patriotismo, con el sacrificio de vuestra fortuna y aun de vuestra vida, en aras de la justicia y de la legitimidad española y tradicional, podréis conseguir que se os perdonen las catástrofes que habeis ocasionado, y se borren las manchas de la sangre española, que empezó a correr en Alcolea, tumba de la disciplina del ejército, y continuó enrojeciendo nuestro suelo durante los motines republicanos y las insurrecciones carlistas que no han acabado. Pero si continuáis en la impenitencia, ó teméis miedo de hacer el bien, sepultaos para siempre en un retiro ignorado, a donde no volváis a ser, como hasta el día, un peligro para el orden y una amenaza para la libertad.

Ruego a V. E. se sirva meditar sobre estos breves renglones, escritos con la franqueza de un hombre honrado, perdonándole al mismo tiempo mi atrevimiento, en gracia de mi buena intención.

Soy de V. E. S. Q. S. M. B.—R. S.

Algun fundamento parece que debía tener la noticia que tomándola del *Daily News* publicamos ayer referente a la felicitación que se dio he-

cha a M. Gambetta por varios oficiales de la guarnición de Grenoble; y lo creímos así por que el telegrama nos trajo ayer una noticia que parece está relacionada con el hecho a que nos referimos.

Aludimos a las palabras dirigidas por el general Ladmirault, gobernador de París, a la oficialidad de la guarnición de aquella capital. Si estas palabras, como es de presumir, tienen alguna relación con lo que se dice ocurrido en Grenoble, serán una prueba mas de los grandes trabajos de propaganda que está haciendo el partido republicano radical en todas las clases de la sociedad francesa, sin excluir al ejército, y harán cada día mas necesario que M. Thiers comprenda los peligros que amenazan a la Francia.

Sin ser muy lince en política, se prevee la inminencia de una guerra civil, para la cual se aprestan los partidos; y antes de que llegue este caso el presidente de la República está en el deber de definir de una vez su política e inclinarse al lado que mas garantías ofrezca para el sostenimiento de la sociedad.

Según ocupamos en París del discurso de M. Gambetta en Grenoble, y de las violencias cometidas por los demagogos de Nantes; y a decir de los periódicos, el gobierno mismo da a estos asuntos mayor importancia de la que aparenta.

El ciudadano Laloup, alcalde de Nantes, debe llegar de un momento a otro a París (algun diario dice que ya está en aquella capital) llamado por el ministro para oír una filípica de M. Thiers con motivo de su culpable inercia ante la abominable escena de que fué testigo aquella ciudad.

Una carta de monseñor Journier, obispo de Nantes, dirigida al ministro de Cultos M. Julio Simon, a M. Dufré, guarda-sellos y al presidente de la república, pide se haga justicia en términos dignos y enérgicos.

Dícese que M. Thiers se ha manifestado muy conmovido al leer este documento, en cuya contestación, de que se ha encargado M. Julio Simon, se asegurará a monseñor Fournier que la protección de las leyes no faltará al clero de Nantes.

Respecto al discurso de Grenoble se esperaba el regreso de M. Gambetta para poner el claro el asunto.

Escrito el suelto que insertamos en otro lugar referente a las palabras dirigidas a la oficialidad de París por el gobernador de la plaza, recibimos el correo de Francia, y según la *Liberté* asegura, de informes filidignos resulta no ser cierto lo dicho por el *Daily News* sobre lo ocurrido en Grenoble con una diputación de la oficialidad y M. Gambetta.

Celebramos que así sea, por honor del ejército francés.

Noticias de Constantinopla de 30 del pasado anuncian que el concilio ha declarado cismática a la iglesia búlgara. El acta de declaración del cisma se leyó el 29 en la iglesia del Phanar, habiéndose negado un solo miembro del concilio, el patriarca de Jerusalén, a firmarla.

El consejo general (diputación provincial) del departamento del Sena, se ha constituido nombrando presidente al Sr. Vauvray (reeligido); vicepresidentes a los Sres. Caillon y Leveillé, y secretarios a los Sres. Lesage, Raynac, Thulié y Ferré.

El célebre Victor Hugo rechaza toda candidatura para la Asamblea nacional francesa y en este sentido se ha enviado un despacho a los electores de Argel.

El cardenal de Bonnechose que se encuentra en Roma, según saben nuestros lectores, acaba de entregar cien mil francos a Su Santidad, como producto del dinero de San Pedro en sus diócesis.

Dícese que los generales Aurelles de Paladine y Chabaud-Latour, diputado del primero por Alher y el segundo por Chér, están inclinados a dimitir sus funciones legislativas para consagrarse exclusivamente a sus tareas militares.

Ayer se ha reunido el gremio de almacenistas de tejidos, y ha acordado apoyar en un todo las gestiones de la comisión de sindicatos para la supresión del impuesto municipal sobre portadas, cortinas, etc., que dicho gremio considera falso de equidad.

Ayer se leyeron en el Congreso dictámenes favorables a las actas de Orgiva, Tarazona y Plasencia, proponiendo la adición de los Sres. Mantilla, Escosura y García Martínez.

Hasta mañana, por lo menos, no empezará la discusión del mensaje. Es mas probable que no empiece hasta el lunes.

Hé aquí, según un periódico de Puerto-Rico, cuyo correo llegó ayer, el resultado de las últimas elecciones de diputados a Cortes: General Sanz, conservador, por 1.292 votos de 2.709 electores; Sr. Peralta, radical, 636 de 900; Sr. Padial, 507 de 992; Sr. Soria, 679 de 916; Sr. Borrell, 946 de 1.229; Sr. Moret, 864 de 1.641; señor Escoriza, 686 de 1.127; Sr. Labra, 698 de 738; Sr. Córdoba, 1.054 de 1.717; Sr. Cármon, 641 de 1.169; Sr. Sanromá, 712 de 1.261; Sr. García Martín, 300 de 643; señor Blanco, 493 de 742; Sr. Mosquera, 539 de 868; Sr. Osorio, 601 de 944.

El tren de Zaragoza llegó ayer con retraso a consecuencia de una detención de cuatro horas en Arcos por haber descarrillado un tren de mercancías.

Según la nueva organización, las tropas de ingenieros se armarán con herramientas Remington.

El vapor *Alerta* en su último reciente viaje a Ceuta desde nuestro puerto, ha padecido algunas averías en su máquina a consecuencia del temporal de lluvia que lo molestó durante la travesía, y que hizo necesario que arribase al buque a Puerto Mayorga. Una vez en dicho punto, dispuso su digno y bizarro comandante D. Antonio Terry que fuesen reconocidas las calderas, resultando, a juicio del maquinista, que la avería reclamaba una reparación imposible de verificar en Puerto Mayorga y mas todavía existiendo la circunstancia de que el *Alerta* va destinado a Ceuta, donde según hemos consignado antes de ahora, necesita estar siempre, y sobre todo, en la estación de invierno, con las calderas encendidas.

En tal situación, el citado comandante telegrafió al comandante militar de Algeciras, quien a su vez lo hizo al capitán general del departamento para que éste adoptase en vista de las circunstancias la determinación oportuna.

La respuesta fué que si los daños eran considerables debía pasar el buque al arsenal de la Gaceta, pero como esta respuesta no entrañaba una orden decidida, creemos que el *Alerta* continuó esperando en el puerto donde se había refugiado.

Es verdaderamente digna de censura la conducta del gobierno que, sin tener en consideración las condiciones de cada buque de la armada y la clase de servicio a que se les destina, da con frecuencia órdenes que pueden producir hasta serios conflictos estensivos a las tripulaciones y a las naves, como no estrañáramos a contenciosa con el vapor *Alerta*, harto débil y viejo para luchar contra los temporales del invierno en la vecina del Estrecho de Gibraltar.

Señalamientos para el día 4:

Tesorería central.—Billetes del Tesoro vencidos en 31 de Enero último, carpetas 772 a 800.

Cupon de bonos vencido en 30 de Junio último, carpetas 15 a 22.

Bonos amortizados en 27 de Diciembre de 1871, carpetas 441 a 445.

Caja de Depósitos.—Intereses de depósitos en efectos públicos, primer semestre de 1872, número 35 de sorteo, carpetas números 2.177 a 80 de señalamiento.

Intereses de resguardos al portador, segundo semestre de 1871, carpetas números 2.951 a 2.975 de sorteo.

Intereses de resguardos al portador, primer semestre de 1872, bola 13 de sorteo, carpetas 351 a 370 de señalamiento.

Amortización de resguardos al portador, bola quinta de sorteo, carpeta núm. 203 de señalamiento.

Deuda pública.—Facturas de intereses de inscripciones del semestre actual, primer sorteo, números 134 a 140 y 1 a 6.

Id. id. segundo sorteo, núms. 699 y 700, 621 al 630 y 831 a 838.

CONTESTACION AL MENSAJE.

Hé aquí el proyecto de contestación al discurso de apertura, leído ayer tarde en la Cámara popular:

«Señor: El Congreso de los diputados acoge con profunda emoción las nobilísimas palabras de V. M. al recordar la fuente de sus derechos, única legítima en la edad moderna; y cumpliendo con sus oficios y deberes, ratifica a su vez en este acto las solemnes protestas de los pueblos en pro de una dinastía que felicisimamente funda en nuestra patria la monarquía popular, no solo por el robusto cimiento que le presta la Constitución, sino por los inquebrantables propósitos del monarca de marchar por el camino de la libertad, que si es áspero y peligroso, conduce a unión estrecha y a consorcio dichoso entre el trono y el pueblo, inspirando de es a suerte confianza tan segura en lo porvenir, que es llano y habedero consolidar la dinastía. Dar paz y traer prosperidades a los pueblos, consiguiendo para España días de gloria, que atestigüen cuán acertadamente se invoca hoy el espíritu democrático, engrandecido en la vida por la ley providencial del progreso humano.

Profunda es la satisfacción del Congreso de los diputados al saber que preside a nuestras relaciones con los gobiernos de los demás pueblos la mas franca amistad y la mas cordial inteligencia, y confía en que se mantendrá un estado muy propio de la cultura moderna y muy en armonía con los destinos e intereses de las naciones civilizadas.

Es de lamentar hayan sido infructuosos los esfuerzos hechos para amandar las relaciones con la Santa Sede. El Congreso comparte el sincero dolor de V. M. y tampoco desahoga del remedio, porque es de creer que la sabiduría y prudencia del Sumo Pontífice labrarán en su ánimo, persuadido del sentimiento de veneración a su persona y de respeto a su poder espiritual que animó a V. M. y al Congreso, al mismo tiempo que le inclinaron a reconocer como natural y justificada la decisión de V. M. de vivir con las ideas del tiempo y de respetar los hechos que se cumplen por la autoridad de los pueblos, manteniendo los decretos de la voluntad nacional con la severa firmeza del que sabe que así lo exigen principios inquebrantables y conveniencias evidentes.

La disciplina y el valor de nuestro ejército, digno heredero de gloriosas tradiciones militares, con el concurso de los voluntarios de la libertad, modelo de virtudes cívicas, han bastado a conjurar la rebelión en las provincias del Norte, que se anunciaba temerosa, gracias a insusperables predicciones y al deplorable ejemplo de algunos ministros del altar, que vulnerando toda ley divina y humana, intentaban renovar períodos tristísimos y cruentos.

Hoy, desengañados y advertidos, los nobles y sencillos habitantes de aquellas provincias aceptarán la legalidad reinante, con tanta mas razón cuanto que sus leyes y costumbres, muy simpáticas al nuevo orden político, no correrán otros peligros que los en que las pongan temeridades indiscutibles, condenadas por la razón y por la historia.

Si al abrigo y defensa que ofrece el fragor y aspecho de la tierra vagan aun bandos por Cataluña y Asturias, el espíritu de los pueblos, reanimado por la práctica leal de las libertades, y la incesante persecución del ejército, las disolverán en breve. Justo es que el Congreso de los diputados se congratule con V. M. por haber conseguido el restablecimiento del orden sin acudir a medidas extraordinarias que repugnan al sentido de la política liberal, recabándose por el solo imperio de la ley y por la acción legítima de la autoridad, que son las verdaderas, mejores y mas firmes defensas de las sociedades.

El Congreso de los diputados aplaude la clemencia de V. M. para con los rebeldes, con mayor causa cuanto que no han quedado los reos sin castigos. No es buen consejo en materias políticas el rigor despiadado, y rara vez procura los efectos propios de la pena, y la sana razón aconseja maneras de castigo que se ajusten a las exigencias del derecho y de las costumbres, y que a la par protejan y amparen a la sociedad con toda eficacia. El Congreso atenderá con solicitud al examen y estudios del proyecto de ley que el gobierno presente sobre este interesantísimo extremo.

Reclaman en efecto los asuntos de Ultramar la mayor atención y la mas circunspecta medida, y considera el Congreso rasgo prudentísimo el haber accedido al remedio de la crisis económica que trabajaba a Cuba, regularizando a la par la administración y el gobierno de nuestras provincias ultramarinas. Es de apetecer que desde luego se continúe eligiendo y plantando medios encaminados a robustecer la acción del gobierno, moralizando con creciente severidad la administración de todas sus ramas y servicios, hasta el punto de prevenir toda queja, cerrando el paso a recelos y desconanzas que relajen vínculos naturales.

Tan to la acción de nuestro valiente y sufrido ejército, la pericia de nuestra armada, que comparte sus merecimientos, y el patriotismo de los reueltos y perseverantes voluntarios, pacificará a Cuba, enfrenando los torpes designios de los que atentan a la sagrada integridad del territorio. El Congreso de los diputados ansia que tenga pronto término la fratricida lucha que tala los campos de la grande Antilla, y contribuirá con entusiasta decisión a cuanto conspire a este fin, sin parar mientes en los sacrificios que sean necesarios en haberes y soldados, que no menos que a esto obliga el santo deber de sacar a salvo nuestra razón y triunfante nuestro derecho.

Conseguido el propósito, pacificada la isla, salvo el

a calle de Elledora, núm. 1, recibieron también desagradabilísima sorpresa con el suceso, que por lo inesperado sorprendió á todos.

9

